

SECCION DE CRITICA DE LIBROS

Por Alfonso ALVAREZ MORA

EQUIPO:

Víctor d'Ors Perez-Peix

Teoría del Diseño y la Arquitectura

Javier Seguí de la Riva

Ramón Garriga Miró

Estética

Cristina Molina Pettit

Filosofía

Ramón Garriga Miró

Felix Arias Goytre

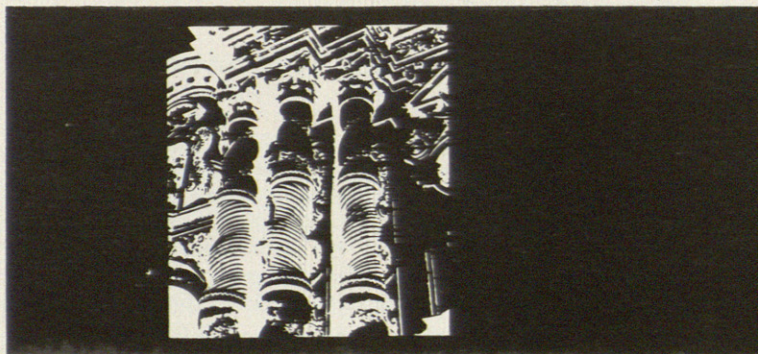
Urbanismo

Alfonso Alvarez Mora

Historia Urbana

Bayón Sociedad y arquitectura colonial sudamericana

Una lectura polémica



Colección
Arquitectura
y Crítica

GUSTAVO GILI-1974

Lo que pretende D. Bayón en su obra es establecer lo que a su parecer deberían ser unas líneas de análisis en torno a la arquitectura colonial sudamericana.

Para enfocar dicho análisis, el autor comienza declarándose partícipe de una concreta escuela de historiadores: la escuela de Annales. Dicha escuela va a prestar su atención esencialmente a todos aquellos factores sociales y económicos que van a rodear a un período histórico determinado y en este caso concreto al hecho arquitectónico con una manifestación histórica más. Se declara enemigo de aquel tipo de historia (aún vigente en círculos declaradamente reaccionarios) que sólo le interesa el acontecimiento contado sin ningún ánimo de análisis crítico, ausente, por lo tanto, de todo tipo de compromiso "intelectual".

En este sentido D. Bayón, se apoya en los principios de una historia científica, aunque a lo largo de su libro, no se dejan ver todos esos tipos de condicionantes político-económico-sociales que van a dar la "lógica" a un ente arquitectónico.

Para llevar a cabo su análisis, el autor ha cogido una serie de casos (edificatorios eclesiásticos) considerados por él como piezas clave en la historia de la arquitectura colonial.

Presta especial atención a esta serie de casos aislados, porque en palabras del autor "no creo sistemáticamente en generalidades, sino en casos precisos estudiados con rigor... hay que realizar sondeos puntuales, analizar casos únicos para compararlos incansablemente los unos con los otros y de ahí tratar de obtener una nueva luz".

Para llevar a cabo este análisis puntual D. Bayón ha cogido los casos de S. Francisco de Quito (siglo XVI), Catedral de Lima y la Compañía del Cuzco (siglo XVIII), Catedral de Puno y la Compañía de Quito (siglo XVIII) y otra vez la Catedral de Lima tras la reconstrucción que hubo de sufrir a consecuencia del terremoto de 1746.

A lo largo de los análisis que lleva a cabo en dichos edificios, va dejando ver cada uno de sus puntos de vista con los cuales se introduce en los edificios citados.

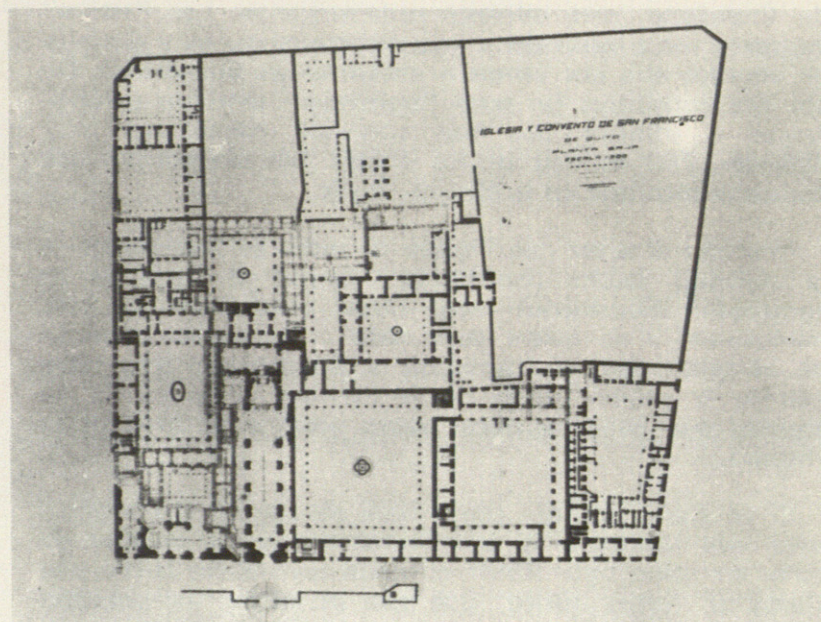
Las condiciones económicas de la conquista hicieron que fueran Perú, Bolivia y Ecuador (por su riqueza minera) las zonas más favorecidas en cuanto a riqueza arquitectónica. Es un punto del que parte el autor.

Otra de las condiciones de la conquista, su carácter "mesiánico", ha dado lugar a que dentro de la arquitectura, la religiosa, ocupe un lugar preponderante y muy por encima de la civil. Según D. Bayón "los impulsos de la conquista fueron la explotación de las riquezas y el afán mesiánico de la implantación de la fe".

Aquí creemos que el autor ha renunciado a un más profundo análisis de las características de la conquista. Implantar la fe no fue otro impulso de la conquista. Dicho "impulso" constituye la estructura ideológica de que se valió el hecho de la conquista para llevar a cabo la explotación económica del continente.

Dejándonos de discusiones que sólo serían lícitas llevadas a cabo en presencia del autor, vamos a pasar a establecer los puntos de vista fundamentales de que se vale el autor para llevar a cabo su análisis.

Uno de los puntos que más discute a lo largo de su obra es la noción de "estilo". Se declara enemigo de encasillar a los edificios arquitectónicos coloniales dentro de las líneas de estilos europeos. No tiene sentido para él hablar de Barroco,



Planta general del convento de San Francisco, Quito. La construcción se desarrolla sobre un gigantesco solar en suave pendiente hacia la plaza homónima. Tres iglesias, infinidad de claustros, patios, dependencias. Al revés de lo que pasaba en Europa, en América hispana durante el siglo XVI el terreno sobra, lo que explica la amplitud de las soluciones. Para ejecutar estos trabajos hubo que realizar importantes obras de nivelación que revelan desde el primer momento la presencia de Quito en una mano de obra muy calificada.

Interior de la Compañía hacia el mar. Mediante el empleo sistemático de una decoración a placas rojo y oro se consigue dotar de un "traje de luces" a este interior espacialmente muy simple por no decir pobre. La escala más reducida, el empleo de materiales opacos, la armonía cálida, nos hacen olvidar que hay aquí detalles —como los altares del crucero— copiados textualmente de la iglesia de San Ignacio en Roma.



de Clasicismo, para edificios sudamericanos. Los "estilos" europeos van a responder a unas características muy distintas de aquellas que nos vamos a encontrar en Sudamérica. De ahí que constituya un error "transvasar" términos europeizantes a edificios que han conocido condiciones muy distintas. Este es uno de los puntos más interesantes que podemos encontrar en la obra de Bayón.

Nos dice el autor que "hablar de estilo en Sudamérica (a la europea) resulta una trampa, porque se vacía de su contenido (Sudamérica son otras condiciones y otra mentalidad) y no quiere decir nada"... "la noción de estilo no es falsa, pero es inaplicable a Sudamérica. Si a veces usamos la palabra estilo no la haremos como estado de espíritu que puede aparecer varias veces a lo largo de la Historia.

Si en cierta ocasión, como trata en uno de sus análisis, tuvo que adoptarse la bóveda nervada en la catedral de Lima en pleno siglo XVIII no constituyó dicho hecho una vuelta al "estilo gótico, sino que se adoptó tal solución porque las condiciones así lo requerían: una estructura "gótica" iba a responder mucho mejor a las condiciones geológica del suelo de Lima.

En Sudamérica, por lo tanto, no se implantan estilos europeos, sino que los edificios eclesiásticos se levantan de acuerdo con las condiciones que se tengan en ese momento (técnicas, geológicas, climáticas, económico-sociales).

Otro de los puntos que desarrolla es la noción Francasteliana de "cabeza de serie" y de "serie". "La originalidad, dice el autor, aparece en una obra importante que va perdiéndose a medida que se copian sus esquemas, terminando por degenerar". Una "cabeza de serie" es San Francisco de Quito porque en ella se da el "esfuerzo de crear algo nuevo a partir de condiciones locales restringidas".

A la hora de analizar concretamente los edificios que propone como "claves" de la arquitectura Sudamericana, insiste en ellos en algunos puntos importantes, como en la noción de la "fachada-retablo", así como la consideración de establecer dos pautas distintivas en la arquitectura eclesiástica: la función de la fachada como elemento esencialmente urbano impuesta en cierto modo por la rigidez de la traza de la ciudad, y el interior de dichos edificios que cobran más significación para el autor a la hora de establecer las características más concretas del arte colonial. "En la arquitectura sudamericana, dice el autor, los signos más reveladores de una mentalidad se encuentran siempre de puertas adentro y no de puertas afuera".

Por otra parte añade que, "otro punto a superar es el tratamiento que se hace por separado entre la envoltura arquitectónica y la decoración que encierra. No se pueden mantener separados para la comprensión de la obra"... "una iglesia vale por su interior tanto como por su exterior".

En suma, el autor pretende con este libro abrir caminos a una "Nueva Historia del Arte Colonial Hispanoamericano" (como titula uno de sus capítulos. "Lo que hay que preconizar, dice el autor, en la Historia del Arte Sudamericano es una serie de ensayos y libros en que el mismo monumento sea sometido a todos los niveles de significación, o sea, que se le vea alternado o simultáneamente no sólo como obra de arte, sino como realización religiosa, como problema constructivo, económico, social...".



Frente lateral de la catedral, Puno (Foto D. Bayón). La catedral exenta por todos sus lados tal como se la ve viniendo del Lago Titicaca, distante unos centenares de metros apenas de ese lugar tan bien elegido. El hecho de dar sobre cuatro calles la pone en valor dentro del monótono tejido urbano "hipodámico" ley en todas las ciudades españolas fundadas según las reglas. Por su orientación libre que no tiene en cuenta la vieja tradición simbólica (que exige el ábside al oriente y la fachada al occidente) la pantalla frontal recibe plenamente el sol matutino.

Fachada del Convento de San Francisco (foto D. Bayón). Sobre la plaza, a nivel más bajo, se alza un "atri-balcón" al que se accede, en el eje de la iglesia, por una escalinata circular tomada de Serlio. Ambos elementos: muro de contención y gradería son tratados en piedra —garantía de nobleza—, material que se emplea también en la fachada almohadillada de carácter nórdico.

